

“EL LLAMAMIENTO MISIONERO DE DIOS”

(Domingo 07 de diciembre de 2014)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 572)



JONÁS PREDICANDO A LOS NINIVITAS

“Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí” (Jonás 1:1-2)

Nuestro Dios es misionero por excelencia. Ciertamente ÉL tiene un corazón misionero. Se conmueve al ver la triste situación del hombre pecador. Y es que el Señor no solo puede ver su condición actual, sino también el destino eterno que le espera.

Por esto, ÉL siente compasión por las almas perdidas, y las busca para salvarlas, con verdadero interés, empeño y dedicación.

Cuánta razón tiene el mismo Señor Jesucristo cuando dice: ***“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).***

Y el evangelista Mateo no se queda atrás cuando nos relata la compasión del mismo Maestro por las



vio Jesús una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor...

almas perdidas: ***“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).*** Creo que este sentir del Señor Jesucristo, refleja perfectamente el corazón misionero de Dios.

Y por esto mismo, Dios quiere una iglesia misionera. Un pueblo misionero que ame a los perdidos. Que ame la Obra del Señor.

Dios hoy nos hace este llamamiento y toca a

nosotros responder a esta invitación divina.

Hoy le invito a meditar en el llamamiento misionero del profeta Jonás.

1. Dios llama a personas específicas.

“Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:” (Jonás 1:1).

La Biblia dice que Dios llamó a Jonás, hijo de Amitai.

El llamamiento es específico. No puede haber duda, confusión, equivocación. Cuánta razón tiene el himnólogo Rubén Giménez cuando dice: “Señor, tú me llamas por mi nombre”.

En la Biblia, cuando Dios quería dar una comisión a alguien siempre lo llamó por su nombre. En cierta ocasión, Dios ordenó a Moisés levantar un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, por sus familias y por las casas de sus padres. Como era una gran tarea, Dios les asignó a Moisés y a Aarón, un varón de cada tribu y lo que me llama mucho la atención es que Dios los llama por sus nombres:

“Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. De Judá, Naasón hijo de Aminadab. De Isacar, Natanael hijo de Zuar. De Zabulón, Eliab hijo de Helón. De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. De Aser, Pagiél hijo de Ocrán. De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. De Neftalí, Ahira hijo de Enán” (Números 1:5-15).

Así, Dios llama a sus siervos para la Obra Misionera. ¿Quién responderá con un sí? El Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo por sus nombres y ellos respondieron al llamamiento afirmativamente e iniciaron una gran obra misionera mundial.

Dios espera que todos los que ya son salvos, también sean fieles testigos de Cristo, que le sirvamos sin temor. Como bien lo dice Zacarías, el padre de Juan el bautista: **“Que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de ÉL todos nuestros días” (Lucas 1:74-75).**

Yo estoy seguro que Dios ya ha pronunciado los nombres de algunos de los miembros de nuestra iglesia y los está llamando a la Obra misionera. ¿Contestará usted este llamado de Dios?

2. Dios llama a un campo específico.

“Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad...” (Jonás 1:2a).

Para Jonás no era un campo fácil.



Nínive era una gran ciudad, la cual fue fundada por el primer gran poderoso en la tierra llamado Nimrod. Era una Megalópolis, pues eran varias ciudades en una, según nos cuenta Génesis 10:11-12. Según algunos comentaristas tenía un perímetro de noventa kilómetros y una población de un millón de personas aproximadamente.

Pero además y creo que lo más atemorizante para Jonás, era que Nínive era la capital de los Asirios, enemigos declarados de Israel. Pero no solo eso, tenían la fama de ser saqueadores, asaltantes, crueles y sanguinarios. Cuando conquistaban a sus enemigos los descuartizaban y levantaban monumentos de partes humanas. Sí. Eran hombres del todo terribles, pero sin embargo, Dios les amaba y tenía un plan para salvarlos. Y dentro de ese proyecto misionero estaba incluido un hombre llamado Jonás.

Yo creo que Dios ama también a nuestra gran ciudad. Y creo firmemente que Dios tiene un plan para su salvación y creo asimismo que dentro del mismo estamos incluidos muchos de los que formamos esta iglesia. ¿Cuál será nuestra respuesta?

3. Dios llama a una actividad específica.

“... y pregona contra ella...” (Jonás 1:2b).

Es decir, predica contra ella. Solo eso.



De hecho, el mismo libro de Jonás nos dice que este profeta usó un mensaje de tan solo ocho palabras: **“De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4)**. En el original hebreo esta frase es de solo cinco palabras.

Pero eso es a lo que lo mandó el Señor. Y eso fue suficiente. La Biblia dice que todos en Nínive, desde los más pobres, hasta los más encopetados como el rey, se arrepintieron de su maldad.

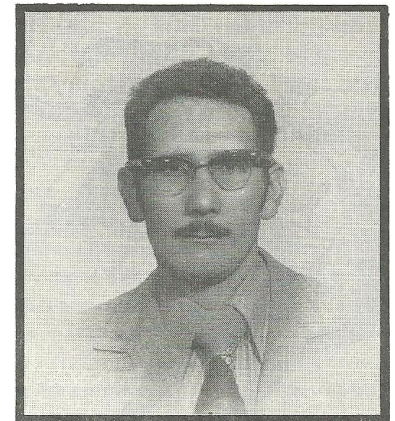
De Dios es la obra mis amados hermanos, Dios puede trabajar con pocas palabras. Pero lo que necesita es un material humano disponible. Alguien que quiera ir y hacer discípulos a todas las naciones. Que no trate de evadir su responsabilidad, que no trate de esconderse de Dios. Dios quiere hombres y mujeres que acepten y obedezcan su llamamiento. Y no hay otra manera de acatar la voluntad de Dios sino haciendo precisamente lo que ÉL nos manda que hagamos.

Yo creo que Dios nos está mandando conquistar esta ciudad.

Dios nos está mandando a testificar a los vecinos, a los familiares, a los conocidos, a las amistades. Dios nos ordena ir a los barrios, a las colonias, a los hogares, a las familias que están sufriendo sin Dios, sin Cristo, sin Esperanza en este mundo. Y aunque sea solo con cinco palabras que nosotros les digamos, serán más que suficientes para que Dios toque los corazones.

El hno. Fernando de la Mora Rivas, afamado pastor y evangelista de nuestra Convención Nacional Bautista de México por muchos años, nos relata cómo fue su conversión. Dice que solo dos minutos le habló un joven abordándolo cuando él se dirigía a su casa un domingo después de asistir a una corrida de toros en la ciudad de México. El joven solo le leyó dos versículos: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)** y **“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23)**. Pero eso bastó para que Dios hiciera la obra en su corazón y él se entregara a Cristo y hoy es un consagrado siervo del Señor y actual pastor de la Primera Iglesia Bautista de Guadalajara.

¿Qué actividad específica nos está mandando el Señor hacer?



4. Dios llama porque tiene motivos específicos.

“... porque ha subido su maldad delante de mí” (Jonás 1:2c). Dios mira la maldad de las naciones y de las ciudades y castiga con firmeza.

La Biblia nos enseña que Dios, al mismo tiempo que espera con paciencia que el hombre se arrepienta de su pecado, establece una medida para su maldad. Cuando ésta es colmada, entonces el Señor emite un juicio justo sobre el pecador.

Los pueblos cananeos fueron despojados de su tierra y ésta entregada a Israel porque ellos llegaron



al colmo de su maldad: “y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí” (Génesis 15:16). Las ciudades de Sodoma y Gomorra fueron destruidas por Dios, porque llenaron la medida de su pecado: **“Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si**

no, lo sabré” (Génesis 18:20-21).

El apóstol Pablo nos enseña que cuando el hombre llena la medida de su pecado entonces recibe ira en extremo: **“Impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1 Tesalonicenses 2:16).**

Tenemos que recordar que el pecado y la maldad tienen un límite delante del Señor. Luego Dios actúa con justicia y descarga su ira por el pecado sobre esa ciudad.

Nuestra ciudad tiene muchos motivos para que Dios descargue su ira sobre ella. El narcotráfico, la inmoralidad, la violencia, los homicidios, los vicios, la corrupción, y muchas otras cosas más que parece que se acrecientan y ahogan a la población.

Los cristianos debemos actuar antes que suba la maldad de nuestra ciudad delante de Jehová y ÉL haga algo al respecto.

Dios nos manda a predicar, a sembrar misiones y constituir iglesias. Nosotros podemos ganar esta gran ciudad así como Jonás ganó a Nínive. De la misma manera que el ex – endemoniado gadareno ganó Decápolis: **“Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Marcos 5:20).** O como la mujer samaritana ganó a la ciudad de Sicar para Cristo: **“Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho” (Juan 4:39).**



En el sudoeste de México, hubo un hombre llamado Blas Obispo Ruiz, quien sintió el llamamiento de Dios. La Convención Nacional lo capacitó un año y otro año comenzó a predicar el mensaje en su natal estado de Chiapas. Al término de aquel año, ya se habían organizado dieciocho primeras iglesias en el estado de Chiapas. Él tuvo convicción y actuó. Percibió el llamamiento misionero de Dios y lo aceptó.

¿Qué pasará si nosotros también lo aceptamos? ¡Seamos ya una iglesia misionera!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL MEJOR MISIONERO”

Nos contaba el gran predicador, misionero, maestro y escritor Don James D. Crane, que para él, el mejor misionero es el gran pez que nos relata el libro de Jonás. Porque:

- 1) Estuvo listo cuando Dios lo necesitó.
- 2) Acudió prontamente al llamado de su Señor.
- 3) Se identificó con su prospecto para hacerlo cristiano.
- 4) Esperó el tiempo necesario hasta que aquel se arrepintió.
- 5) No lo soltó hasta que lo puso en el camino correcto de la obediencia a Dios.

**“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”
(Marcos 16:15)**